



meo. sede adextis meis **D**onec ponā

inimicos tuos. scabellum pedum tuoz

Virgā uirtutis tue emittet dominus
ex syon. dominare in medio inimicoy

tuoz **T**ecum principiū iclie uirtutis

Inicial ornamentada del Salmo 109 (110), *Dixit Dominus*, folio 146r

Esta página ornamental flanquea la ilustración del Juicio Final del folio 145v, la última de este manuscrito (ver la imagen de Octubre) y, por tanto, ocupa un lugar importante dado que es la última inicial ornamentada de la obra. La inicial no ocupa toda la página y deja cinco líneas para el texto del Salmo 109 (110), lo que hace contrastar la calidad excepcional de esta inicial con la de la escritura mucho más corriente. La realización artística es de alto nivel con sus follajes azules y sus hojas de acanto verdes, que se corresponden estrechamente con la imagen colocada enfrente. En ninguna parte se halla el motivo de la flor de lis real como motivo ornamental. Sólo se hace alusión a ella en el cetro de Cristo en forma de flor de lis en la imagen del Juicio. Incluso si se considera que los pintores de las iniciales y los de las imágenes eran diferentes, se ve que trabajaron estrechamente ensamblados. Los medallones dorados de la página de la derecha se vuelven a hallar en los del cuadro de esta miniatura. La inicial es una profundización, una meditación, casi una plegaria. Las flores de lis rodean la inicial “D” del comienzo del Salmo, una invocación: “*Dixit Dominus Domino meo*”, “el Señor dice a mi señor”. La doble página abierta expresa los tiempos últimos a la izquierda con medios pictóricos muy fuertes, y a la derecha por un texto en letras doradas. Es interesante recalcar que la inicial y el texto no están enteramente armonizados. La mayúscula del comienzo, la “D”, aparece dos veces y el texto escrito “*Dixit*” no debiera tener más letras que “*ixit*”. “*Meo*” aparece igualmente dos veces, una vez en la inicial ornamentada y otra en la primera línea del texto, un error que sorprende en un manuscrito de tanto prestigio.

Las grandes iniciales preciosamente ornamentadas con follajes de los Salmos 38, 68, 95 y 109 retoman las divisiones clásicas de los Salterios en 3, en 8 (división litúrgica) y en 10, y aquí las mezclan. (La numeración es la de la Vulgata; en la versión hebrea se desplaza, por ejemplo el Salmo 38 se convierte en el Salmo 39). La mayoría de las veces los folios están ordenados de forma que las páginas ilustradas con imágenes y las ocupadas por iniciales ornamentadas se coloquen frente a frente de modo que estas hermosas doble-páginas del libro abierto se complementen armoniosamente e intensifiquen sus efectos. Ésta es una de las características de los manuscritos medievales, que consideran la doble página como una unidad estética. Hay que renunciar a este efecto cuando las imágenes son reproducidas una a una, como es el caso de un calendario.

La época alrededor del año 1200 y la primera mitad del siglo XIII marcan un giro profundo en la historia medieval, en la historia de la Iglesia y en el arte. En los comienzos del Renacimiento, alrededor del año 1200, y con el descubrimiento de esculturas antiguas como fuente de inspiración para los artistas de la Corte del Emperador Federico (1194–1250) en Sicilia, se desarrolla en paralelo una nueva espiritualidad. El acento puesto sobre la Eucaristía por San Francisco de Asís (1181/82–1226), prepara la nueva teología sobre la

institución eucarística (transubstanciación) del IV Concilio de Letrán (1215), el milagro eucarístico de Bolsena (1263) y la introducción de la fiesta del Corpus Christi en 1264 para la Iglesia entera por el Papa francés Urbano IV (1261–1264). Urbano IV fue también quien transfirió el feudo de Sicilia a Carlos de Anjou, contra la voluntad de su hermano, el Rey Luis IX, San Luis. El Salterio de Rheinau ha debido generarse en los alrededores del 1260, pues la Eucaristía juega en él un papel central. Las huellas de la herencia artística bizantina y siciliana son inconfundibles en las imágenes del Salterio. Las contradicciones que constituyen uno de los motivos de interés de este suntuoso manuscrito dan cuenta de las rupturas que tuvieron lugar a mediados del siglo XIII y que son el origen de obras tan importantes como las esculturas de Bamberg, Bâle, Magdeburg, Naumburg, Strasburg así como de Constanza. Es en este contexto en el que hay que considerar el Santo Sepulcro de 1260, que se halla en la rotonda de San Mauricio en la Catedral de Constanza, como una pieza clave. En efecto, la ciudad de Constanza no se presenta solamente como un centro de la dinastía de los Staufer, sino igualmente como una réplica de Roma, con sus iglesias y sus monasterios construidos según los modelos de los de la Ciudad Eterna.

www.vacarparacon-siderar.es